

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, *gratis*.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I.º, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Unión; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redacción y Administración, en la misma imprenta.

SUMARIO.

TEXTO: El Matrimonio, por D. Alejandro Buchaca y Freise.—Los Bosques, traducido del alemán por D. Juan Font y Guitart.—La Confesión, por D. J. P. C.—Pobre Marial, por D. José María Cuenca.—Un Viaje á Puigcerdá, por D. J. Balaguer y Torné.—Crónica general. Miscelánea.—Charada.

ILUSTRACION: Un reconocimiento, caricaturas.

EL MATRIMONIO.

Una de las cosas que constituyen el mejor orden de toda sociedad es sin duda el pacto conyugal sin el cual no fuera posible inspirar interés en la república en que vivimos, tener amor á la patria, ni procurar su fomento en el desarrollo de los intereses sociales ni en el número de sus individuos. El lazo que une á los esposos forma la felicidad del mundo social; sin él nada habria estable en la tierra, si se puede llamar estable una cosa que permanezca la mayor parte del tiempo que suele vivir el hombre; nada habria de estable en la tierra porque el hombre rompería todos los tratados de alianza que formara con los demas si no hubiera un nudo que le atara á un objeto, no solo con el entendimiento sino con el corazón, embargándole al alma todas sus potencias, de manera que sea un ser docil á muchas penalidades por el incomparable placer que siente de ser padre y esposo. Algunos han considerado el matrimonio como una carga impertinente para el hombre pensador con la que se ahoga la imaginación, se cortan las alas al genio y hace tardío el desarrollo de la ilustración. Porque

creen que los cuidados de una familia no dejan tiempo para pensar en otra cosa mas que en ella misma, y las ideas se concretan y reducen, no se forman nuevas imágenes y el entendimiento nada produce de bello y encantador. Los que así piensan no comparan la inmensa ventaja que lleva el hombre que tiene necesidad de pensar, aunque sea en una cosa determinada, al que sin necesidad alguna piensa para distraerse, digamoslo así, del hastío que naturalmente nos causa una vida ociosa y desinteresada. Donde se carece de interés falta la ansiedad y sin esta se marcha á pasos muy lentos por el camino del provecho y de la gloria.

Cuando el hombre no tiene un ídolo para ir á ofrecerle sus holocaustos, cuando unicamente ha de atender á su propia persona, con poco interes se contenta, escasa gloria le satisface, porque no tiene con quien compartirla. Se dirá que el fuego de una imaginación fantástica y genio creador lo suple; pero este suplemento carece de solidez, su base no se encuentra tan interesada y de la misma manera que se ha formado se desvanece, así se vé que el hombre no sigue con asiduidad ninguna obra si no hay una gran causa que le obligue á ello.

El único inconveniente que se puede decir que existe en el estado conyugal para la decición de los negocios materiales es el retraimiento ó timidez que generalmente tiene el hombre casado en aquellas empresas arriesgadas y en las que no se vé un resultado inmediato. Pero tambien este temor da lugar á mayor reflexión en los asuntos y se ven mas claras las ventajas ó desventajas que pueden llevar. El soltero es arriesgado y desprendido pero del riesgo suele seguirse la catástrofe, del desprendimiento la indolencia dejando el negocio en manos de la casualidad y abandonado á sí mismo.

El matrimonio puede considerarse como institución

divina, union natural y pacto social. De todas maneras es bueno.

Como institucion divina es santa, de consiguiente respetable y debe seguirse como la iglesia lo dispone. En los tiempos de la ley antigua los Santos Padres consideraban el matrimonio como un lazo que les unia á la posicion de la bienaventuranza del paraíso. Durante muchos siglos se verificó el matrimonio pudiendo tener un hombre una ó mas mugeres hasta la venida de Jesucristo que nos enseñó que el matrimonio debia ser de un hombre con una sola muger y cuya union no podia disolver uno de los cónyuges sino por la muerte del otro; pudiendo sin embargo volver á contraerlo hasta siete veces sucesivas en caso de viudez. Esta santa institucion de nuestro Redentor fué despues por la iglesia elevada á sacramento.

Algunos idólatras han considerado que el matrimonio debia ser una cosa indisoluble y cuando uno de los cónyuges moria daban la muerte al que sobrevivía creyendo que de esta manera continuaban unidos en la otra vida.

El islamismo permite que el hombre pueda casarse con una ó mas mugeres á la vez, pero de esto resulta la relajacion de ciertas facultades físicas y atenuacion en el desarrollo de las intelectuales, porque el hombre estimulado por la variedad de mugeres abusa de los goces hasta cuasi embrutecerse produciendo una prole enclenque y de cortas facultades intelectuales. Esto solo pudiera permitirse cuando estuviera poco poblado el mundo como en los tiempos de Noé y algunos siglos despues.

Si se le permitiera á la muger casarse con dos ó mas hombres á la vez se ocasionaria un mal mas grave que todos los dichos en el caso anterior. En primer lugar porque si la muger se une á varios hombres cada uno de diferente temperamento y complecion suele perder tanto en fecundidad que á veces llega á quedar completamente estéril. Y en segundo, los hijos que de esta union resultaren no sabrian exactamente cual era el padre que les habia dado el ser; y este, no sabiendo fijamente quien era su hijo miraria con desdén á todos en general, dudaria de cada uno en particular, y tal vez, inclinándose á creer que su hijo era aquel que mas se le asemejase en figura ó en genio, abandonaria el cuidado del propio para ocuparse del extraño. Diferentes hombres podian tener diferentes posiciones sociales y los hijos por ambicion ó vanidad podian creerse que su padre era el que mejor posicion ocupaba. Las dudas y preocupaciones entre unos y otros producirian el mayor desorden ocasionándose funestas luchas entre padres, hijos y hermanos; la autoridad paterna no seria respetada porque no era reconocida su legitimidad, ni el cariño paternal podia ser tan puro por estar flotando en la incertidumbre. Todo lo dicho acerca de no componerse el matrimonio de un solo hombre y una sola

muger nos prueban que el matrimonio no debe verificarse de otro modo mas que como se verifica entre los cristianos. Tal es la veracidad de su divina institucion.

(Se continuará.)

ALEJANDRO BUCHACA Y FREIRE.

LOS BOSQUES.

por C. Muller.

I.

Los Bosques y el océano atmosférico.

La poblacion de Europa va creciendo á pasos agigantados; cada vez mas codiciosa, estiendo la civilizacion sus brazos titánicos hácia los mas ignorados rincones del suelo patrio en busca de espacio para habitacion y alimento. Con esto se ha empeñado al mismo tiempo una lucha reñida con la naturaleza, que, á proseguir de este modo, amenazaria seriamente el equilibrio de la economía de la naturaleza, poniendo en gran peligro la existencia de los pueblos. Refiérome á la tala de los bosques. Cada nueva expedicion á las montañas de cualquiera comarca del país nativo trae este triste espectáculo ante el alma del espectador. Imposible es á veces evitar que le asalte á uno la melancolía, al ver como van desapareciendo, bajo el hacha y la sierra, los bosques que antes nos embelesaban como testimonios sublimes de una bella naturaleza. En verdad que este dolor momentáneo es mucho mas punzante todavía, si se considera como va feneciendo con ellos la poesía patria; mientras que las imágenes que se agolpan á los ojos del inteligente, tras el espectáculo, pocos momentos ha, de vida, y ahora de muerte, son muy poco adecuadas para mitigar su dolor. La importancia incalculable de los bosques en la economía de la naturaleza y en la vida de los pueblos se le representa al instante en contraste con la indecible miseria que, en todos los países de la tierra, ha seguido, como consecuencia forzosa, á la tala de los bosques. Debe dolerse íntimamente del desvarío que mira el bosque como un capital muerto é improductivo; y le apremia mas el deseo de una intervencion inmediata de la legislacion en beneficio del procomun, convencido de que donde el todo sufre, el derecho, la libertad individual, debe ser necesariamente limitada. Fuera preferible sin duda que la ilustracion individual bastase por sí sola para imponerse límites á sí misma por medio del conocimiento de las leyes de la naturaleza; pero estamos muy lejos todavía de haber alcanzado este grado de cultura. Una educacion basada en el estudio de las ciencias naturales, y una moderacion ilustrada solo se encuentran aisladamente, y rarisimas veces en naciones que jamás fueron guiadas por esta senda. Tanto mas urgente es por lo mismo el deber que nos está impuesto á los que cultivamos la ciencia, de abrir el camino á la inteligencia de esta cuestion palpitante, y elevar sus resultados á la viva conciencia de las masas. No creemos poder conseguir

mejor este objeto, que dilucidando las grandiosas y reciprocas relaciones existentes entre el reino vegetal, la naturaleza y la humanidad. Principiaremos pues con la consideracion de la primera y grande relacion que media entre el bosque y el océano atmosférico.

Retrocedamos hasta los tiempos nebulosos de nuestro planeta. Cada vez que presenta una nueva creacion, señala desde luego su marcha, sacando á luz inmensos bosques. Ellos son, con las demás plantas, los únicos seres cuya existencia está unida al ácido carbónico que amenaza la vida del animal. Este ácido carbónico lo extrajeron de la atmósfera para transformarlo en carbono, ó lo que es lo mismo, en materia vegetal. Este hecho era tanto mas necesario, por cuanto el aire estaba aun sobresaturado de aquel ácido carbónico que la tierra habia desprendido al pasar de su estado de fusion ígnea al estado de solidez. Mas beneficiosa fué todavía esta accion para la creacion animal sucesiva; puesto que por ella alcanzó la atmósfera aquel bello equilibrio de sus componentes gaseosos en la union de oxígeno, hidrógeno, ázoe y ácido carbónico; en la cual ambos reinos orgánicos de la naturaleza encontraron tan admirablemente ordenadas las condiciones de su existencia. Solo entonces, solo despues que los bosques hubieron depurado el aire de su exceso de ácido carbónico, pudo presentarse el reino animal con el hombre á su cabeza. De modo que los bosques fueron, en el sentido mas lato de la expresion, la madre de la humanidad, los mediadores entre el cielo y la tierra, haciendo esta habitable para el hombre.

Lo que hicieron entonces es, aun hoy dia, el gran cargo que deben seguir desempeñando; pues que las leyes naturales de aquel tiempo son las mismas que las del presente, aunque hayan cambiado las circunstancias. La tarea señalada á los bosques continúa siendo la de purificar el aire para la respiracion del hombre y de los animales. A este fin les fué concedida la propiedad de absorber durante el dia, por los poros de sus hojas, el ácido carbónico de la atmósfera, de convertir el carbono de este en sustancia vegetal, y separar el oxígeno. Durante la noche, por el contrario, absorben oxígeno y exhalan ácido carbónico, para volverlo á inspirar al dia siguiente, y así siempre en eterno giro. Por esta razon se observa en las grandes cordilleras del mundo, sobre el límite de vegetacion, un aumento notable de ácido carbónico, un aire menos favorable á la respiracion animal que el de las capas inferiores de la atmósfera. Por el contrario, el oxígeno segregado de dia por los vegetales es el verdadero aire vital para hombres y animales. Él es quien, cuanto mas se inspira, tanto mas favorece la renovacion de materia, levanta la salud y corrobora el cuerpo. Por esto los habitantes del campo están mas lozanos y robustos que los de las ciudades; pues cuando el animal no respira mas que oxígeno, no exhala en cambio mas que ácido carbónico, formado en los pulmones por la combustion del carbono de la sangre, al paso que otra parte del carbono se emplea para la formacion de los tejidos animales. De modo que se verifica un cambio incesante entre el reino animal y el vegetal, y por consiguiente tambien entre aquel y los bosques, en razon de ser estos, por su masa, los principales mediadores de este trueque recíproco. El animal

absorbe el oxígeno emanado de las plantas, el vegetal el ácido carbónico expelido por los animales, no menos que el procedente de la combustion, de la putrefaccion, y de las exhalaciones la tierra, que transforma tambien en sustancia vegetal.

Sin embargo, no forma el ácido carbónico el alimento exclusivo de los vegetales. Muchos otros gases, nocivos la mayor parte á la vida animal, especialmente el amoníaco, contribuyen á lo mismo. Los bosques son los grandes reguladores, los depuradores de la atmósfera en todos conceptos. Muy poco es, francamente, lo que todos en general sabemos de la importancia de estas relaciones reciprocas; pero los hechos de la naturaleza hablan mas alto que la misma ley. Ninguna region del mundo lo confirma con mayor elocuencia que aquella de Italia que fuera un dia la patria feraz de los Volscos, y que forma al presente aquellos pantanos de triste celebridad, conocidos bajo el nombre de lagunas.

(Se continuará.)

JUAN FONT Y GUITART.

LA CONFESION.

Ante un digno sacerdote,
Un dia de una cuaresma,
Postróse cierta muchacha
Tan contrita como bella.
Creyendo que un gran pecado
Cometió en su inesperienza,
Quiso humilde y resignada,
Confesándolo sincera,
De un grave peso librar
A su intranquila conciencia;
De modo es que al confesor
Hablóle de esta manera:

— Ante vuestros pies, señor,
De vergüenza oculto el rostro,
Humildemente me postro
A implorar vuestro favor:

¡ Culpa enorme cometi!
Lo conozco... ¡ Fué un exceso!
Pero... ¡ piedad! que por eso
Vengo avergonzada aqui.

— Bien, hija, esa contricion
Por la culpa cometida,
Llama, como arrepentida,
Del Señor la compasion,

El que es quien todo lo alcanza,
Y que harto su bien pregona,
Todo, todo lo perdona:
¡ Ten, pues, en él confianza!
— ¡ Ah señor, cuanta verdad
Vuestro digno cargo inspira!
¡ Ya mi corazon respira
Con mucha mas libertad!

— Dí, pues, qué grave pecado
Hasta aqui te ha conducido?

— ¡Ay padre! perdon os pido....
Me acuso de haber tocado.

— ¿Y eso produce tu espanto?
Tu corazon no se aflija,
Que eso no es pecado, hija.
— ¡Como yo he tocado tanto!...

— Apesar de eso, esas penas
Debes alejar prudente,
Si has tocado únicamente
Cosas santas, cosas buenas.

— En esa parte, señor,
Tranquila está mi conciencia.
Probaré hasta la evidencia
Que he tocado lo mejor.

— ¿De veras?— Nada hay mas cierto.
— Creerlo entonces es justo.
— Y débese ó no á mi gusto,
He tenido grande acierto;

Pues entre los mil autores
Con quienes he consultado,
Me alabo de haber tocado
Sus producciones mejores.

— Si he de decirte verdad,
Yo no te comprendo á fé!
— Padre, yo me explicaré
A la mayor brevedad.

En vano fueron escusas
Que no alego, resignada;
Me han llevado trastornada
LAS FUSAS Y SEMIFUSAS.

— Hija, que lenguaje empleas?
No entiendo, bendita alma...
— Padre, he observado con calma
Todas las SEMICORCHEAS.

Todos mis cinco sentidos
He puesto... en mil españoles.
— ¿Y por qué?— Por los BEMOLES.
— ¿No mas?— Y los SOSTENIDOS.

Y muchos ha habido.... si,
A quienes no citaré,
Que á mas de llegar al RE,
Padre, han llegado hasta mí.

Y empeñados en el FA
Al sol les subia yo,
Pero ninguno llegó
Aunque se aplicaba, al LA.

— No prosigas, que es en vano:
O márchate, hija, á otra parte,
O vuélvete á confesarte
Como TODO PIEL CRISTIANO.

Ese lenguaje no entiendo:
Puede que hayas delinquido,
Mas como no te he entendido,
Tu pecado no comprendo.

Retírate, hija de aquí,
Que es lo que mas te conviene:



Mr. Jules Barringoir se dirige á España....



Que previas las primeras diligencias...



EL VISTA. Con arreglo al art.º 441 de las Ordenanzas
comiso por ser género lícito no declarado.



Sin contar con nuestro resguardo...



Lo acompaña con suma galantería al despacho de la aduana.



—Batista de Escocia de menos de 14 hilos, comiso... y re-
cargó.

—Mañ Mr le Visiteur osté todo me descamisar...
con arreglo al art.º 442, género ilícito.

Aquí á decir no se viene
D RE MI FA SOL LA SI.

— ¿Qué no sabeis aun ahora...?
— ¡Que he de saber!— ¡Ah! ya estoy.
No lo extraño pues... Yo soy
De música profesora.

— ¡Ay! ¡ya...! ¿porqué no decias
Francamente en castellano:
En esto yo, padre, gano
El pan de todos los dias?

— Temia de sopetón
Que os aclarase mi lengua...
— ¡Y por qué? ¿es acaso mengua
Seguir esa profesion?

— ¡Ah! ¡no: mas como en el dia
De todo murmuran tanto,
Ser profesora de canto
Que era pecado creia.

— Mientras que vayas en pos
De la divina bondad,
Y destierres la maldad,
Eres digna hija de Dios.

Queda, pues, tranquilamente
Respecto á esa aguda pena,
Toda ocupacion es buena
Si se ejerce santamente.

Pero te observo, y no en vano,
Que á pesar de tu talento,
Vayas con bastante tiento
Con las teclas... DEL PIANO.

Es muy fácil conceptuo,
Que al trabajo voluntaria,
Por no quedarte en el ARIA,
Te comprometa algun DUO,

Pues bien sabes, hija mia,
Aunque á la gloria conduce,
El efecto que produce
Una buena... sinfonia.

— Padre, bien: así lo haré;
En las piezas diferentes
Esos consejos prudentes
Siempre presentes tendré.

¿Puedo tranquila marchar
Después de esta confesion?
— Si, te doy la absolucion
Que pudieras desear.

Sigue sin ningun cuidado,
Que no es pecado mortal
Tener... tan desarrollado
EL ÓRGANO... MUSICAL.

Y la jóven se apartó
De aquel sitio satisfecha,
Dejando en completa calma
Su escrupulosa conciencia.
¿Con que aficion tocara
Sus mas escogidas piezas?

J. P. y C.

¡POBRE MARÍA!

(VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR.)

II.

Muchos años han pasado desde que partió Evaristo.

¡Muchos años! ¡Cuántos acontecimientos habrán tenido lugar durante este largo período de tiempo!

El día naciente deslizaba sus rayos á través de los árboles y alumbraba el camino á un viajero que se dirigía hácia el pueblo.

El viajero llegó sin detenerse á la casa de María y llamó.

Pero nadie le respondió.

Cansado de llamar inutilmente preguntó por María á un anciano que pasaba.

—¡María! dijo el anciano con voz conmovida; ¡María ha muerto hace tres años.

—¿Y su madre? preguntó el viajero dejándose caer sobre un banco de piedra que habia á la puerta de la casa.

—Su madre murió seis días después. Juntas vivieron en el mundo, juntas duermen su último sueño; una buena madre siempre va con su hija.

—¡Pobre María! murmuró el viajero.

—Desde que marchó un joven que vivía en su casa, prosiguió el anciano, María no tuvo un momento de felicidad. Todas las tardes iba á sentarse á la entrada del pueblo para esperar su llegada, pero se pasaron días, y después meses, y él no volvió. La pobre joven llevaba siempre sobre su corazón un ramo de azahar, y conforme el ramo se marchitaba ella languidecía cada vez más. En fin, cuando el ramo estuvo enteramente seco, María ya no pudo levantarse de su lecho. Entonces viendo su afligida madre que ya no se hallaba en el mundo remedio para aliviar á su hija se arrojó á los pies de la virgen y la pidió, con todo el fervor que una buena madre pide la salud de su hija, que aliviara á la suya. Cuando volvió á su casa, María estaba muerta: era el único remedio que habia para su enfermedad. El ramo estaba convertido en polvo. Su pobre madre murió de pena seis días después.

El viajero ocultó el rostro entre las manos.

Luego levantó la cabeza y le dijo al anciano:

—Quereis indicarme el sitio donde descansan?

—Al lado de la iglesia está el cementerio, entrad en él y á la derecha de la puerta vereis dos cruces blancas.

El viajero se dirigió al sitio indicado y se arrodilló.

—¡Pobre María! dijo sollozando, cuán insensato he sido en huir de tí; he querido buscar la felicidad en medio de ese mundo engañoso, y solo he encontrado espinas y abrojos, sin pensar que la verdadera felicidad hubiera sido estar aquí á tu lado. He dejado convertirse en polvo tu rancio de azahar, como también se han convertido mis más ricas ilusiones, pero tu recuerdo jamás se ha borrado de mi corazón. Mi amor hácia tí no se ha extinguido nunca, solo ha estado amortiguado, y ahora, él iluminará mi sombrío camino hasta que Dios nos reuna en el cielo como debíamos haber estado en la tierra.

Desde aquel momento, el viajero habitó la casa de María.

Poco tiempo después se abrió otra tumba al lado de la de María, y cuando el sepulturero echó sobre ella la última paletada de tierra, colocó encima una lápida con solo el nombre de «EVARISTO.»

JOSÉ MARÍA CUENCA DE LUCHERINI.

UN VIAJE A LA CERDAÑA

PUIGCERDÁ.

Digan cuanto les plazca, ensalzen en buen hora hasta las nubes los grandiosos espectáculos, la diversidad de pasatiempos, y aun las apetecidas comodidades de la vida que proporcionan las grandes ciudades: todo esto sin embargo no vale tanto como en la estación de verano un soplo de aquella dulce y fresca brisa que se respira en nuestro Pirineo la cual reparte casi insensiblemente la salud, como recatada doncella que sin levantar apenas el púdico velo que la cubre, su mirada hiere no obstante el corazón más indiferente.

Uno de los puntos más pintorescos de nuestro Principado y que nada tiene que envidiar á la famosa Suiza es la patria de los Ceretanos, es decir la Cerdaña. Eescoged el punto que más os agrade, lectores queridos, pero si los consejos de la experiencia pueden algo en vosotros, me obligo á deciros que vuestra residencia deberá ser en la heroica villa de Puigcerdá.

Renuncio á describiros prolijamente su posición topográfica y enumerar otros datos cuya utilidad reconozco, porque no es un artículo de estadística lo que me prometo escribir, con todo es justo os diga que es una población de unos 500 vecinos, situada en una colina casi al centro de pequeña pero hermosa llanura de rica vegetación, formando su cortejo 43 pueblos que con sus grandes montones de gavillas dispuestas para la trilla parecen los innumerables puntos de oro que salpican el manto de altiva y noble princesa. Detengámonos, pues, en lo que puede interesaros más, y que buenamente deberase creer, será el evitarse ó sustraerse el sofocante calor de las ciudades populosas y aun más particularmente recobrar aquella salud que muchos desgraciadamente perdieron, no tanto en los afanosos cuidados de la vida y en medio de los negocios, como en vituperables excesos á que se entregan imprudentemente en esos centros de población los que desconocen la debilidad de la naturaleza humana ó ignoran ó afectan ignorar los principios de una sana moral. Gozareis en primer lugar de un silencio que sin ser tan profundo como el de la soledad del campo, se hace más grato en cuanto se halla en un término medio entre la monotonía de aquel y el estrepitoso ruido de nuestras calles. El sol, ese astro tan temible en la estación presente, se muestra aquí tan benigno que permite prolongar los paseos matinales hasta una hora muy avanzada, pues el fresco cefirillo con sin igual lealtad, se encarga de templar los rigores de sus rayos que cual otro Júpiter lanza á los hombres, airado sin duda por causa de sus continuas maldades. Sobre la bondad de sus aires solo diré que son aquellos tan sumamente puros que solo se aspiran en el Pirineo.

Los productos de este suelo son á la vez nutritivos y sabrosos, resultando de aquí que los principales alimentos no tienen rival. A los que no os llama la atención ni la diversidad de legumbres, ni tampoco ese tubérculo importado á nuestro país medio siglo hace y al que llamamos patata, subid á la Cerdaña y la comereis con placer. Paso por alto la sección de verduras, buenas todas, porque considero tendreis á ellas poca afición, pero en cambio me detendré con especial gusto en la de carnes con el único objeto de haceros notar la riquísima ternera de este país, tan delicada que puede dejar completamente satisfechas las exigencias del gastrónomo más refinado: y si vuestra afición á la caza os llevase á los montes casi inaccesibles que rodean este hermoso llano situado en medio del Pirineo, encontrareis entre los varios animalitos que alimentan el arte culinario de las más renombradas fondas, la cabra montés que con el recuerdo de las repetidas corridas y continuados brinco que habreis dado para su caza aumentará indudablemente la sabrosidad de su carne.

En fin tal vez creereis en la falta de pescado, pues ni siquiera por este lado encontrareis á la Cerdaña desprovista. Buenas anguilas se albergan en su veneciano estanque, y excelentes truchas facilitan los ríos Segre y Caról que con severa majestad atrayesian la comarca fertilizándola y enriqueciéndola á porfía,

sin olvidar el debido pleito-homenaje á la villa capital bañando al efecto sus antiguos muros.

¿Que os diré de sus benéficas aguas? No lo tengais por paradoja por que es la pura realidad. Os diré que así como las niñas en el baile procuran rivalizar en lucir sus galas y ostentar su hermosura, del mismo modo observareis como derraman sus virtudes con cariñosa solicitud en la copa del necesitado viajero las fuentes del Caról, la de Lleras, la de Rigolisa, la de Molina y otras mil que serpentean por entre verdes y frondosos prados. Ellas hacen que aparezca sin tardanza el desterrado apetito, y la provocadora sed queda satisfecha son increíble benignidad. Hablen por mí los hijos de la ciudad Condal que acuden á ellas en alivio de sus dolencias como en la piscina milagrosa de que nos habla el sagrado libro. Ellos cuidarán de afirmaros cuanto llevo dicho añadiendo quizás particulares y minuciosas circunstancias que realzarán la verdad de mis asertos.

A estas aguas, que llamaremos naturales, hay que añadir las minerales que como las de Escaldas, las de Er, las de Llivia, y sobre todo las ferruginoso-magnesianas recientemente beneficiadas en el pueblo de Dás, son el consuelo de los muchos barceloneses que durante esta temporada discurren alegremente por nuestro Pirineo.

¡Venturoso país que la Providencia ha destinado para alivio de varios de los males que afligen la mísera humanidad! A tus aires y á tus aguas debo mi salud presente. ¡Cómo había pues de permanecer callado y sin pagarte esta deuda de gratitud haciendo públicos, sino con talento alomenos con verdad, los saludables efectos de tu delicioso aunque muy frío clima! Solo me queda el sentimiento de que mi modesta pluma no habrá correspondido seguramente al beneficio recibido.

Los límites de este artículo van ensanchandose en demasía, y por lo tanto forzoso será amigos lectores darle punto. Pero antes deseo haceros notar que los habitantes de esta villa y en particular los jóvenes han sido muy galantes con los forasteros, pues además de los bailes dados en su obsequio, los salones de la magnífica casa de una de las familias mas acomodadas del país se abren en dos diferentes días de la semana para unas *soirées* en que reina la mejor franqueza y en donde hallareis aquella generosa hospitalidad de buen gusto, hija del fino y amable trato de sus ricos propietarios.

Lo que únicamente contraria algun tanto el deseo de pasar la rigurosa estacion de verano en este país, os lo dire tambien sin rodeos, son los malos ratos que hay que sufrir si el viaje tiene lugar por la parte de España. Un tercio de él carece absolutamente de carretera, viéndose obligado á transitar por un país muy escabroso, poco menos que por entre veredas, y haciéndose muy sensible la falta de posadas regulares casi en la totalidad del viaje; las que existen son la realidad viviente de las famosas ventas de nuestro buen hidalgo *don Quijote* que por esta parte no dejan de tener su mérito.

Hay una fundada esperanza que todos estos inconvenientes desaparecerán dentro breve tiempo si la proyectada carretera se realiza como así lo hace esperar el interés con que es mirada por todo el país y por sus representantes.

Si cambiando de direccion resolveis viajar por la parte de Francia, entonces ya es muy diferente, y es fácil reconocer la ventaja, cuando saliendo de Barcelona por el ferro-carril de Mataró ireis sentados en carruaje mas ó menos cómodos hasta la misma puerta de la fonda que hayais escogido en esta poblacion. Así se observa, con la pena que causa el sentimiento nacional ofendido, como algunos elegantes de nuestra hermosa Capital discurren por las calles de esta villa y por las afueras que miran á Francia en ligeros tilburis y empavesadas jardineiras, debido esto á las magníficas carreteras que en este Pirineo tienen nuestros vecinos, y al celo desplegado muy recientemente por la autoridad local para poner en comunicacion con ellas la poblacion de Puigcerdá que le deberá esta mejora.

J. BALAGUER Y TORNÉ.

Puigcerdá 20 de agosto de 1859.

CRÓNICA GENERAL.

Corona fúnebre.—Tan pronto como tengamos reunidos todos los trabajos en que, para la memoria de D. Fernando Patxot, se ocupan varios de nuestros mas distinguidos literatos, publicaremos el número extraordinario que tenemos ofrecido.

La Abeja.—*Revista científica y literaria ilustrada.* (1)

Los alemanes, como ya es sabido, son los dueños y señores del mundo científico y literario, pues los mas claros destellos del saber humano brillan con todo su esplendor en aquel privilegiado suelo. Pero lo mas digno de notarse es el afán que demuestran para poner la ciencia al alcance del menos iniciado.

Nosotros que hasta ahora debíamos de apelar á la intermediacion francesa para explorar el fértil campo intelectual de la Alemania, se nos ha abierto un camino ancho y espacioso y una mano amiga nos pone de manifiesto lo que de mas bello y sublime produce aquel país clásico del saber.

Hablamos de la ABEJA, de esa Revista mensual que, conteniendo la materia de un tomo regular, publica todo lo mejor que en ciencias y literatura dá á la luz pública el alemán infatigable, siendo de esta manera una de las publicaciones que mas honran á nuestro país. La perfeccion de sus grabados y la escelencia de sus artículos la hacen de todo punto recomendable, honrando tambien en gran manera á su digno director, D. Antonio Bergnes de las Casas, como igualmente á sus ilustrados compañeros.

Para que nuestros lectores puedan juzgar de la acertada eleccion de los artículos que publica, reproducimos en la seccion correspondiente el que con el título de los *Bosques*, por C. Muller, hallamos traducido por nuestro apreciable amigo D. Juan Font y Guitart.

Recomendamos, pues, esta publicacion á todos los amantes del saber.

Gran Teatro del Liceo.—Sino estamos mal informados la compañía lírica que funcionará en este coliseo en la próxima temporada, no es de la categoría que para él se requiere, pues escepto el Sr. Rodas los demás son casi desconocidos en el mundo musical.

He aquí los datos que se nos han suministrado.

Primas Donas, Sig. Carotzzi—Suchi y Sig. Dorio.

Tenores, Limperti y Pallieri.

Baritono, Scaccia.

Bajo, Rodas.

El señor Limberti segun tenemos entendido debutará en *I Lombard*.

Se nos ha dicho tambien que hasta ahora el Sr. Moragas, Director de baile nacional y extranjero, y al que ventajosamente conoce ya el público de esta capital, se halla todavia sin pareja, y que hay comisionados en París para ajustarla.

Teatro del Circo.—Sabemos que el Maestro señor Porcell es el encargado de componer la música para el baile de tipo especial, creacion del señor Estrella padre, con que deberá estrenarse en el Circo la primera bailarina española señora Perea, Nena, y su jóven y distinguida pareja D. Angel Estrella.

Háblase mucho de la escelente composicion de este baile enteramente original, de carácter puro español, en que al pa-

(1) Se suscribe á 4 rs. al mes en la librería de D. Juan Oliveres, editor: calle de Escudillers, n.º 37.

recer ha desplegado todos sus conocimientos coreográficos el reputado Sr. Estrella.

También nos consta que está escribiendo para el mismo profesor y Teatro del Circo otro baile el Sr. Fossa, de modo que según todas las noticias esperamos ver este año en dicho Teatro un cuerpo de baile como no se ha presentado otro de muchos años á esta parte en ningún teatro de la Capital.

Lo Cant den Garibaldi.—El Sr. Grassi ha puesto para banda militar este cántico guerrero, creación lírica del joven compositor D. Francisco Rialp, é inspirada por nuestro buen amigo el distinguido poeta D. Víctor Balaguer.

En breve tendremos el gusto de oírlo en uno de los próximos conciertos de los Campos Eliseos.

MISCELÁNEA.

UN CONVIDADO REZAGADO.

El cardenal Fesch, tío de Napoleón I, vivía muy retirado en París, en su palacio de la calle de Montblanc; veía y conocía á muy pocas personas, y únicamente tres ó cuatro veces al año daba algún banquete de ceremonia. Cuando tenía que convidar abría el almanaque imperial, y á la buena de Dios escogía sus convidados en el senado, en el cuerpo legislativo, en el consejo de Estado, en la magistratura y en el alto clero.

Cuarenta personas fueron convidadas para uno de aquellos banquetes, y solo unas treinta estaban reunidas en los salones del Cardenal. Eran ya las siete y media: no se hablaba de ponerse á la mesa todavía, y el cardenal parecía estar muy inquieto, al paso que el hambre iba poniendo lánguidos todos los semblantes.

—¿Esperais á alguien, Monseñor? se atrevió á preguntar uno de los convidados.

—Si; espero á un respetable senador.

Pasó media hora mas, y el mismo convidado replicó de nuevo.

—Monseñor, tal vez el respetable senador estará indis-

puesto....

Oh! no, pues que me hubiera mandado recado.

Pasó otra media hora.

—Pero, Monseñor, sepamos quien es ese respetable senador.

—El conde de Laville-Leroux,

—Si hace un año que murió.

—Esto es diferente; no lo esperemos pues y vamos á comer.

Es de suponer que habrían hallado la sopa bastante fría á esperar la llegada del rezagado senador.

Dijimos el otro día las treinta cosas que debía reunir una mujer para ser hermosa; he aquí las treinta cosas que debe tener para acercarse á la perfección.

Tres cosas que debe saber: la ley de Dios, escribir y contar.

»—Ignorar: los malos libros, el engaño y la política.

»—decir: el amor á sus padres, á su esposo y á sus hijos.

»—callar: las faltas ajenas, los secretos de su esposo y la expresión de sus deseos.

»—aprender: á ser pura, económica y modesta.

»—olvidar: los agravios, los sufrimientos y los beneficios hechos al prójimo.

»—huir: la adulación, la maledicencia y la murmuración.

»—acercarse: á Dios, al pobre y al enfermo.

»—querer: la oración; la economía y la laboriosidad.

»—odiar: la venganza, el lujo y la ostentación.

¿Si sería listo?—Quejábase hace poco una señora de no haber tenido nunca hijos.

—Lástima es, señora, la dijo un amigo suyo: ¿y su madre de V. no los tuvo tampoco?

¡Hasta la Biblia!!—Un sacerdote protestante predicaba en su parroquia un domingo después del oficio, y según costumbre en Inglaterra, leía á sus feligreses algunos párrafos de la Biblia. Estaba explicando la situación de nuestro padre universal en el Paraíso, y decía: «Entonces el Señor dió á Adam una compañera...» Vuelve la hija y continúa «que estaba barnizada de alquitrán por dentro y por fuera, y que contenía animales de toda especie.

El bueno del protestante había saltado dos hojas, y desde la creación del mundo había pasado á la descripción del arca de Noé.

Fábula póstuma.

No se porque motivo

Murióse Juan y lo enterraron vivo.

—Hasta después de muertos

Se han de tener los ojos muy abiertos.

Charada.

Si sus fatigados miembros

Quiere el hombre descansar

Mi primera y mi segunda

Debe al momento buscar,

Pues el que de ella carezca

Muy contento no estará.

Prima, segunda y tercera

En cualquier buque hallarán

Y es cosa tan importante

Y de tal comodidad

Que si no la hubiese, muchos

Quedarían sin viajar

Mi tercera unida á mi cuarta

Forma el nombre de un lugar

Que si el marino se encuentra

Perdido y en alta mar

Y logra sin gran trabajo

Al buque en él, refugiar,

Deja al punto de temer

La furiosa iempestad.

Y es mi todo una palabra

Muy fácil de adivinar;

Pues no creo que haya hombre

Por mas que quiera callar

Que alguna vez en su vida

No la haya de pronunciar.

P.

Solución á la del número anterior.

E—QUI—PA—GE.

Por lo no firmado, Nilo María Fabra, secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.